

Los Principios del Movimiento de Cursillos en Oklahoma

Los primeros años del Movimiento de Cursillos en Oklahoma son un verdadero reflejo de la presencia del Espíritu Santo ... y de la diligencia y perseverancia de ciertas personas – verdaderos creyentes en el Movimiento.

Todo comenzó con una declaración del Arzobispo Salatka en el día que llegó a Oklahoma City. La Arquidiócesis de Tulsa y Oklahoma City fue establecida en 1972. Cuando llegó el Arzobispo Salatka en 1978, declaró que uno de sus deseos era de traer un Movimiento de Cursillos activo a Oklahoma. También fue la solicitud del Benedictino Padre Denis Statham de San Gregorio en Shawnee (quien era el Director Espiritual del Movimiento en la Diócesis de Tulsa) publicada en el “*SOONER CATHOLIC*” pidiendo a quienquiera se interese en ayudar con el arranque de los Cursillos, de ponerse en contacto con él.

Poco tiempo después, tras una Misa en Fort Sill, el Teniente Coronel George Fasching y el Doctor Bob Krebsbaugh hablaron con el Padre Statham. Ambos habían vivido Cursillos fuera de Oklahoma y querían hacer todo lo posible para comenzarlos aquí. A los que conocían al Dr. Bob, era claro que estaba viviendo su “Cuarto Día” – era energético, lleno de Cristo en sus acciones, tenía hijos adoptados, y tuvo un rol principal en la re-radicación de Vietnamitas que habían entrado en los EE. UU. como refugiados en el programa de Fort Chaffee. Seguida esa reunión inicial de los tres hombres, el Dr. Krebsbaugh se puso al trabajo. Parte de su “hacerse un amigo, ser amigo, y traer al amigo a Cristo” incluyó una etapa en la Parroquia de San Patricio en Anadarko donde conoció al Padre Mike Chapman. Acababan de construir un Centro Parroquial en San Patricio ... y el Dr. Bob quería usarlo para el primer Cursillo. También insistía que el Padre Chapman viva ese primer Cursillo. Todos los planes se realizaron y el primer Cursillo en la Arquidiócesis de Oklahoma tuvo lugar en el mes de Abril 1979 en Anadarko. Un Padre Mott, capellán de hospital y amigo del Dr. Bob, vino del estado de Washington para servir como Director Espiritual. El Coronel Fasching envió catres y otros artículos de Fort Sill para acomodar a los candidatos. El Dr. Krebsbaugh fue el primer Rector dirigiendo un equipo de 20 a 30 hombres. El primer Cursillo de mujeres se llevó a cabo dos semanas mas tarde. Mary Ann Fasching fue la Rectora. Muchos de los miembros de los equipos, de hombres y de mujeres, vinieron de la Diócesis de Tulsa. Los Cursillistas que vivieron el NUMERO UNO, sirvieron en muchos de los Cursillos siguientes.

El primer Cursillo Hispano se llevó a cabo en 1982 en Duncan, con los Padres Kolb y Chapman sirviendo como Directores Espirituales. El Rector fue Rafael Golf-Smith y Elisa Padilla fue la Rectora de las mujeres. La mayoría del equipo vino de Guymon.

Cuando el Padre Chapman se enteró que el Padre Basil Keenan quería vivir el Cursillo Hispano ... hizo un pacto con él: el Padre Chapman se iba a ocupar de la Misa de Bodas que tenía el Padre Keenan en Lawton y ... el Padre Keenan iba a vivir su Cursillo y ... ¡presentar los Rollos que le pertenecían al Padre Chapman! Sí, me oyeron bien – ¡iba vivir el Cursillo y presentar los Rollos del Director Espiritual! Otro detalle notable de ese primer Cursillo Hispano de Varones es que una mujer, Eliza Padilla de Guymon, presentó uno de los Rollos ... y les explicó muy bien a los hombres que tenían que ocuparse de sus familias. ¡Debe haber sido un Rollo muy emocionado! ¡Imagínense ... una mujer presentando un Rollo en un Cursillo de Hombres!

En esa madrugada de los Cursillos en Oklahoma, un candidato podía presentarse en la primera noche, sin padrino, sin Palanca ... pero con sus 50 dólares y con algo en que dormir. El enfoque principal en esos días estaba en organizar Cursillos. Durante los Tres Días la énfasis estaba en los elementos fundamentales del Movimiento, pero en los años siguientes se infiltraron varios elementos como las “mañanitas,” la “noche de bromas,” o los “enanos” y varios otros. La formación de dirigentes era un concepto totalmente desconocido. Ya que los Directores Espirituales no participaban en los retiros de Formación de Equipos, hubo muy poca influencia espiritual de afuera. Esos retiros eran todo lo que había para educar los equipos en su conciencia del Movimiento de Cursillos. Al correr los años, el centro del lide-

razgo de Cursillos se desplazó por la Arquidiócesis. Comenzó en un ambiente básicamente rural, en Guymon y en Boise City, y se desplazó a Lawton, a Shawnee, Enid, y finalmente a Edmond. Al final de 1989, se habían organizado 32 Cursillos (salvo raras excepciones, en cada instancia, para hombres y para mujeres).

Poco tiempo después de los primeros Cursillos, se organizó el Secretariado. El enfoque principal quedaba en la conducción de Cursillos, dos en Inglés y uno en Español, cada año. Alguien nos dió un pequeño remolque – lo cargamos con mesas redondas, sillas plegadizas, colchones inflables, y otros artículos. En el costado alguien le pintó De Colores y un gallo. Me acuerdo haberlo visto – ¡se parecía a algo directo de Woodstock!

Al transcurrir los años, el liderazgo del Movimiento continuó cambiando. Las Guías publicadas por el Secretariado Nacional seguían cambiando al paso de cambios en la interpretación del Movimiento por los dirigentes nacionales. Las guías para los Rollos nos venían en pequeños panfletos. A veces las direcciones no tenían sentido ... nos llegaban en trozos, y con gran frecuencia sólo podíamos usar nuestra propia interpretación. ¿Y a quién se le habría ocurrido leer el Manual de Dirigentes y acordar una dirección común? Por un tiempo tuvimos un Director Lego y un Director Espiritual que entraron en la Arquidiócesis desde otro estado y hicieron todo lo posible para poner todo “patas arriba!” Personalmente, me recuerdo de un Cursillo del que me alejaron por haberles dicho que no podían hacer lo estaban planeando para los Tres Días. ¡Eso sí que fue un momento “cercano a Cristo!”

Los esfuerzos, a través de esos 20 años, de unificar los elementos Inglés y Español del Movimiento se encaraban con una variedad de reacciones y resultados. A menudo parecía que sería mejor no tentarlo. Sólo fue tarde en los años 90 que esos esfuerzos comenzaron a producir los resultados deseados.

Los Directores Espirituales del Movimiento durante esos años eran las piedras angulares que nos mantenían en el buen camino. Los Padres Kolb y Wolf, y la Sor Elsa Galdeano ... soportaban la comunidad Hispana ... mientras que los Padres Lafferty, Chapman, y Wade Darnell, con la adición de varios Diáconos ... eran los Directores Espirituales de la comunidad Inglesa.

El Movimiento de Cursillos tuvo varias altas y bajas a través de esos veinte años ... pero el poder del Espíritu Santo fue una fuerza constante. Creo que todos podemos ponernos de acuerdo que este Movimiento es un plan Divino ... y que somos las manos, los pies, y las bocas que realizan Su labor por medio de los Cursillos.

Hace poco, el Padre Wolf se estaba recordando de sus experiencias más ancianas en el Movimiento. El vivió su Cursillo en Ada. Esto es lo que me contó:

“Me invitaron a ser Director Espiritual en un Cursillo por la primera vez en 1982. El Cursillo de mujeres se llevó a cabo en Okeene en esa primavera. Llegue el Jueves por la tarde para comenzar mi primer contacto con el Movimiento como Director Espiritual. Pero hay mucho más en los Tres Días que las preocupaciones espirituales; los aspectos prácticos y mundanos tienen la misma importancia de lo elevado y piadoso. Llegando en la Sala de los Caballeros de Colon, me pusieron a la obra en la más grande necesidad espiritual del día: ¡había que encender el calefactor de agua!

Para realizar la tarea, había que sacar la cubierta de la parte inferior del tanque, hallar el piloto, apoyar el botón de la válvula, y tener un fósforo encendido sobre el piloto y la válvula hasta que el piloto se encendiera. Bueno - -esos eran los pasos necesarios, pero si todo fuese tan simple, ya alguien lo hubiera encendido. Como tantas otras cosas en la vida, de hecho, como tantos aspectos del Movimiento, seguir las instrucciones no siempre nos lleva a un resultado completo. ¡Faltaba algo más!

Por eso fue que me acosté en el piso, cara arriba, para poder mirar dentro de los intrincamientos de ese calefactor de agua. El piloto no quedaba encendido por más que yo atentaba de forzarlo. Se me ocurrió que quizás nos habíamos olvidado abrir alguna válvula ... o quizás que me faltaba el adecuado grado de aplicación. A lo mejor, si me enfocaba más atentamente, podría lograr encenderlo.

Conmigo aun en el piso, una de las participantes entró en la cocina. Mirándome, y viendo mis ojos yanquis, se volvió a una de sus compañeras y gritó en Español, “¿Que hace ese tipo acá? Este retiro es para mujeres. ¿Quién cree que es, venir acá cuando tenemos la sala reservada para nosotras?” ¡La situación era DELICIOSA!

Por la mayoría de nuestra vida esperamos ese gran momento, esa palabra justa que podemos articular con todo el amaño malvado que merece la situación. De costumbre se nos ocurre el día después de la ocasión, o peor, surge con maldad y poco amaño. Ese día, sin embargo, a penas logré saltar del piso, le extendí la mano, y me introduje “Soy le Padre Wolf, el nuevo Director Espiritual.” Ella, avergonzada, con un toque justo de rubor en sus mejillas, contestó “Oh my God!” (en Ingles).

El Padre Wolf sigue, compartiendo su perspectiva sobre la separación de sexos en los Cursillos.

La división de Cursillos en sesiones de hombres y de mujeres tiene mucho sentido práctico. Las mujeres están libres para portarse de manera diferente entre ellas cuando no hay hombres presentes, y los hombres están libres de los ojos vigilantes de las mujeres. Es sólo una de las dinámicas en juego.

Las mujeres no están completamente libres de varones – los Directores Espirituales aún observan e interactúan. No es nunca un tiempo ‘solo para las chicas.’ Los Cursillos de varones son diferentes porque siempre son exclusivamente masculinos. Podríamos hacer muchos comentarios acerca de la diferencia real que resulta de este hecho, y como expresa la realidad en la Iglesia de nuestros días. Pero una cosa que resulta es la curiosidad, entre las mujeres, sobre los Cursillos de hombres. No tienen ninguna perspectiva sobre lo que ‘verdaderamente ocurre’ en esos retiros, ya que no están limitados por la presencia de ninguna mujer. ¿Que es lo que hacen? ¿Es diferente de lo que hacen las mujeres?

Nosotros, los sacerdotes, ¡somos los únicos que sabemos!

La verdad es sorprendente. Por lo general, la experiencia entre los hombres es más emocional. No quiero decir que los hombres lloran o se abrazan más o más profundamente que las mujeres. Lo que quiero decir es que, detrás de las puertas cerradas de los Tres Días, fuera de vista del resto del mundo, los hombres tienen la oportunidad de sentir sus emociones con más intensidad.

Por supuesto, no soy yo un observador neutro. Soy uno de ellos y nunca podré ser uno de ellas! Y por lo que soy, no puedo ver como actúan las mujeres cuando están solas entre ellas. Pero, en el momento, como es, y como yo lo he visto, los hombres viven esta experiencia como algo profundamente liberador y poderosamente emocionante. Los toca en una profundidad que desconocían antes de esta experiencia. El Cursillo es un movimiento de hombres.

También es un movimiento de mujeres. Quizás haya sido buena idea mantener la separación. Me pregunto si podríamos aprender algo más de todo esto. Esa historia, supongo, la trataremos en otro día.

Tanto el Padre Wolf como el Padre Chapman hablaron con cariño de un hombre que vivió el primer Cursillo ... Jesse González. Sus comentarios me sugirieron la imagen de un hombre que comprendía muy bien la piedad, el estudio, y la acción ... y los vivía diariamente. Estoy seguro que hubo muchos ejemplos de hombres y mujeres a través de los años quienes compartieron el camino de Jesse. Para hoy, permítanme compartir dos recuerdos de los Padres.

“Fue cuando Jesse se paró y habló de su hijo. Pues, lo que dijo fue acerca de su fe. Jesse abrazaba la fe que recibió, con la desesperación de un hombre que se está ahogando abrazando su último suspiro. Pero, en el caso de Jesse, él había encontrado la superficie, y sabía cuándo podía respirar. Estuve pasmado. Nunca en mi vida había oído alguien hablar con tan fuerte convicción sobre lo que era para él creer en Dios. Estuve rodeado de creyentes toda mi vida; nunca había oído a alguien tan completamente rodeado por el poder de la creencia como Jesse. Sus palabras no comunicaban información; eran espíritu y vida.

Cuando pienso a todos mis Cursillos y mis palabras, siempre quedo juzgado por las palabras de Jesse. Soy incapaz de hablar con el mismo poder de Jesse; no he vivido la misma vida que él vivió. Siempre me parecía que si podría retirar la cortina de la mente de otros hombres, quizás podría impartirles la

misma experiencia que yo había vivido. Quizás podrían ellos en su Cursillo oír a Jesse y encontrar la misma presencia ardiente allí que yo había encontrado en el mío.”

Continuó el Padre Wolf, “En este Movimiento hay una promesa que Dios va a actuar. Ninguno de nosotros puede predecir cómo lo hará. Solo tenemos nuestras partes que hacer y nuestras funciones a satisfacer. Siempre he pensado que me tocaba a mí asegurar que todos los presentes obtengan buen efecto de los Tres Días. Puesto que los Directores Espirituales de mi Cursillo no se encontraban en el centro de lo que yo había vivido, pensé que debía yo llenar la diferencia de su ausencia. Pero, en realidad, no es así. Algunos de los momentos mas poderosos ocurren cuando nosotros, los Directores Espirituales, no estamos presentes, precisamente porque no estamos presentes. Me da gran aliento y esperanza que, en todo este tiempo, es posible que yo haya contribuido a un momento de la conversión de uno de los candidatos.”

El recuerdo de Jesse del Padre Chapman es diferente:

“Jesse se distinguía en el primer Cursillo por su dedicación a su Parroquia en Binger. Binger tenía la dificultad de ser una muy pequeña comunidad Católica ... por consecuente, siempre tenían miedo que iban a eliminarles la Parroquia. Jesse estuvo convencido que si tenían un Centro de Actividades en la Parroquia, la pequeña comunidad atraería mas feligreses. Al final de ese Cursillo, todos los hombres contribuyen fondos para que Jesse pudiera comenzar a realizar sus anhelos en su parroquia en Binger. En los años que siguieron, Jesse construyó, casi totalmente de mano propia, lo que es ahora el Centro de Actividades en Binger. Años después, alguien cuestionó la integridad de la estructura, así que trajeron a un ingeniero estructural para evaluarla. Su conclusión ... ‘este edificio esta súper-construido y podrá aguantar casi toda fuerza natural que podría ocurrir en este área del sudeste de Oklahoma.’ Jesse se había comprometido a hacer el trabajo de Dios en todo lo que hizo ... y el Centro de Actividades no era excepción.” Aun esta ahí ... y la Misión de Binger sigue activa. La labor de Jesse sigue impresionando a gente que nunca lo conoció.”

Sor Elsa Galdeano nos comentó sobre el apoyo que recibimos en antaño del Equipo Regional de Laredo, Texas. Ese equipo vino a Oklahoma City para ayudarle a la comunidad Cursillista Hispana encontrar su buen camino. También habló de su gratitud por todas las vocaciones que resultaron de Cursillos vividos, tanto para Diáconos, como Sacerdotes y Monjas.

Podríamos continuar estas historias por mucho tiempo, pero el tiempo nos falta. En conclusión, y basado en nuestras reflexiones sobre los comienzos del Cursillo en nuestra Arquidiócesis, podemos decir que muchos hombres y mujeres construyeron los fundamentos del movimiento del que nosotros gozamos hoy. La perseverancia y un verdadero amor de la labor de Dios fueron los fundamentos de un Movimiento que años mas tarde celebraría 30 años de existencia. Estamos muy agradecidos a los que nos precedieron y se encuentran hoy, gozando de su recompensa eterna, en la presencia de nuestro Señor y Dios ... y también a los que aun están entre nosotros y nos acompañan en nuestra peregrinación por la tierra.

¡De Colores!

Celebración del 30° Aniversario ***Los Años de Transición***

Después de los 20 primeros años de Cursillos en la Diócesis de Oklahoma City, el movimiento recibió nueva atención y desafíos a mediados de los años 90. Todo comenzó cuando tratamos de conectarnos al Secretariado Nacional. A pesar de que cada año habíamos pagado nuestros cargos anuales al Secretariado Nacional, ellos sabían muy poco de nuestros afanes y esfuerzos. Los representantes Nacionales Ingles

e Hispano, Lou Rubbio y Jorge Barceló, vinieron a Oklahoma City para visitar con nuestro Secretariado. De esa visita resulto un atardecer que nos dejó muy trastornados, pero que también se convirtió en “agente de cambio” para el futuro.

Nos dijeron que sin Escuela de Dirigentes y sin mayores cambios en la conducción de los Cursillos, Rubbio y Barceló iban a recomendar a la oficina Nacional y al Arzobispo de Oklahoma City, que desautoricen el movimiento en Oklahoma City. Personalmente, me acuerdo de grandes alzas en presión arterial y de buena cantidad de lágrimas derramadas. Esa noche la recuerdo como si había ocurrido ayer.

Una simple conversación con las oficinas del Arzobispo descubrió que no podían clausurarnos sin la aprobación del Arzobispo, y que él “estaba con nosotros.” No obstante, de esa reunión resultaron unas buenas preguntas:

- ¿Qué era eso de la “Escuela de Dirigentes”?
- ¿Qué era lo que faltaba en “autenticidad” en nuestros Cursillos?
- ¿Cuales eran los aspectos de nuestro liderazgo que debían cambiar?
- ¿Si nosotros tenemos tantas fallas, qué estaban haciendo en otras Diócesis que no hacíamos nosotros?

En ese mismo año, algunos miembros de nuestro Secretariado participaron en el Encuentro Nacional de Cursillos por primera vez. Aprendimos mucho sobre todos los elementos de Cursillos y nos enteramos que otras Diócesis también habían recorrido el mismo camino de dificultades. Volvimos con mentes y corazones iluminados, y alentados para planear el rumbo de nuestro Movimiento para que resultara lo mas auténtico posible.

Nuestros primeros esfuerzos los dedicamos a definir lo que era en realidad el “auténtico Movimiento” de Cursillos – ¿a que se parecía? Estudiamos cada elemento del Movimiento – el Pre-Cursillo, los Tres Días, y el Poscursillo.

Descubrimos que en nuestro Pre-Cursillo fallamos en adecuada preparación de los candidatos. Esencialmente no estábamos “haciendo amigos, o siendo amigos” antes de “traer a los amigos a Cristo.” Nos faltaba mucha formación en lo de ser buenos Padrinos.

También tuvimos muchas ocasiones de mejorar la conducción de los Tres Días. Debimos regresar a los elementos básicos y asegurar que todo lo que ocurría durante los Tres Días trataba de y se dirigía a los candidatos. Debimos escrutar cada aspecto del Tres Días: Actividades adicionales que nos gustaban pero que no agregaban, y a veces distraían del mensaje de los Tres Días debimos eliminarlas, a veces con gran dolor. Aprendimos que los Rectores y Rectoras debían no sólo ser personas de gran santidad y culto, pero también personas íntimamente conscientes de cada aspecto, del más pequeño al más importante, de los Tres Días y del Movimiento de Cursillos. Ulteriormente, se les requeriría ser participantes de la aún no existente Escuela de Dirigentes. Verdaderamente sentimos el llamado a “volver a los fundamentos de Cursillos.”

Nuestro Poscursillo necesitaba reforzamiento mediante la Reunión de Grupos y las Ultreyas. Con el enfoque en estos dos elementos, y la adición de una sólida Escuela de Dirigentes, crecería mucho la calidad de nuestro Movimiento. Tal fue nuestra conversión, que llegamos a concluir las Reuniones de Grupos y las Ultreyas sólidos eran mucho mas importantes que la conducción de los Tres Días si el propósito de celebrar nuestra “Metanoia” y de cambiar nuestros ambientes y centrarlos en Jesucristo. Por consiguiente, pusimos en lugar todas las acciones necesarias para devolver todos esos elementos a una “posición auténtica.” El resultado seria atestiguado por Reuniones de Grupos y Ultreyas productivos; ambientes convertidos, y calidad muy superior de candidatos que nos llegarían queriendo participar en los Tres Días.

A mediados de los años 1990, desarrollamos una relación cooperativa con la comunidad Cursillista Vietnamita de OKC. Ellos todos tenían que viajar a Houston para vivir sus Cursillos, pero la Ultreya de la comunidad se centró en torno a la parroquia de Andrew Dung Lac. Nuestras visitas a sus Ultreyas Regionales siempre eran eventos muy espirituales. Es muy afortunado para nosotros tener un grupo tan repleto del Espíritu unirse a nuestra peregrinación.

En este día de celebración del Trigésimo Aniversario del Movimiento de Cursillos en Oklahoma City, todos podemos tomar orgullo de este retorno a la autenticidad en nuestro Movimiento. Nuestros esfuerzos en el Pre-Cursillo están produciendo candidatos bien preparados para los Tres Días. Nuestros Tres Días son simples y completos y les imparten a los candidatos todo lo que precisan para poder satisfacer su misión en su ambientes. Nuestro Pos-cursillo está muy reforzado por una Escuela de Dirigentes en formato muy bien ejecutado, y por mayores cantidades de participantes en Reunión de Grupos y Ultreyas. Una gran cantidad de nuestros Cursillistas ha estado viviendo su Cuarto Día participando fielmente en la Reunión de Grupos y en las Ultreyas desde que vivieron sus Tres Días.

Alabado sea el Señor por los mensajes e instrucciones que nos envió mediante, lo que parecía ser en el momento, una situación negativa y de gran desespero.

Aquí estamos pues. Seguramente faltamos relatar muchos eventos en la historia del movimiento que algunos entre Uds. presenciaron, pero creo que captamos lo esencial. Una historia que comenzó hace 30 años, con tres hombres que no hicieron nada más que “hacer un amigo, ser amigo, y traer al amigo a Jesucristo,” y continuó con la perseverancia y el compromiso de todos los que los siguieron.

¡De Colores!

¡ULTREYA!